

A vueltas con nuestra historia

Jorge Garrosa Mayordomo
Coordinador de la revista



Hace algún tiempo, leyendo un libro del escritor Javier Reverte, se me quedó grabada una frase de dicho libro: «*Son solo los hombres ignorados quienes escriben el argumento más hondo de esa pomposa palabra que llamamos historia*». ¹

Esta frase, viene a cuenta de que aunque nos empeñemos en hablar de lo que grandilocuentemente llamamos «Historia», así con mayúsculas, ésta no es sino la punta del iceberg de otra historia más profunda y humana, una historia de personas anónimas, de mujeres y hombres que con sus quehaceres van modelando este mundo y estas tierras, a veces como se suele decir hacia adelante y otras muchas por desgracia, hacia atrás.

Miguel de Unamuno, escritor y filósofo español, se referiría a esta idea bautizándola con el nombre de intrahistoria, describiendo este concepto como oposición a la gran historia que es aquella que solemos leer o escuchar en los grandes medios y que dejan un poso en nuestra memoria colectiva, mientras que el Diccionario de la Real Academia de la Lengua define esta palabra como la «vida tradicional, que sirve de fondo permanente a la historia cambiante y visible».

A mi manera de pensar, esta intrahistoria o historia en minúsculas viene a tener un interés tan grande como la otra, con sus luces y, en general, con sus grandes sombras. Se puede decir por lo que nos concierne, que en esta revista sabemos de esas historias, de la gente que con su camino, cargado de aciertos y también de errores, va trazando una línea invisible en estos lugares donde vivimos, pueblos que florecen o decaen al paso de lo que hacen sus habitantes.

Algunos se opondrán a esta idea. Dirán que es el estado central y su forma de gobernar lo que puede salvar o hundir nuestros pueblos y que la situación de despoblación que sufrimos actualmente es consecuencia directa de dichas políticas. No quiero decir que esto no sea cierto, que gran parte de esta lenta agonía a la que nos enfrentamos, no proceda del abandono que han sufrido estas tierras por los sucesivos gobiernos que hemos tenido en España. Dicho todo esto, hay que recordar que somos nosotros los que estamos aquí, los que de una u otra forma trazamos nuestro camino y buena parte de nuestra suerte.

Si no queremos desaparecer, si queremos que nuestros pueblos pervivan, tendremos que aprender a trabajar trazando nuevas sendas, buscando lo positivo y las ideas que puedan impulsarnos hacia el futuro. El inmovilismo de los planteamientos, el negativismo practicado tantas veces con el «esa idea es absurda», ya sabemos dónde nos ha traído.

Al final, el devenir de estos pueblos dependerá de lo que hagamos, de la solución que queramos darle a su continuidad en el tiempo, eso es en lo que creo y por lo que participo en el proyecto de esta revista. Quiero despedirme con otra frase que leí en un blog que encontré en internet y que al igual que la frase del principio me hizo pensar en dicho futuro: «Los pueblos sobrevivirán, aunque sea en nuestra memoria...» ².

A partir de aquí, que cada cual saque sus propias conclusiones.

Un saludo.

1 Vagabundo en África. Javier Reverte. (Ed. Plaza & Janes. 2004).

2 Del blog [sosmundorural](https://sosmundorural.wordpress.com). (<https://sosmundorural.wordpress.com>).